

---

¡Que la pandemia no nos ataque el cerebro!

Por: Giusette León García / CubaSí

17/03/2020



¿Será que hay que comprar papel sanitario? Me quedan dos rollitos en casa. En tiempos normales, con eso resuelvo unos cuantos días, pero ahora... pienso, pienso... A que no soy la única que se ha sorprendido en esas cavilaciones frente a la cola del mercado. Seguro tampoco soy la única que se regaña por estar en esas cavilaciones que desembocan en una pregunta de rigor: ¿y el coronavirus, qué tiene que ver con el papel higiénico?

Pero tampoco somos solo usted y yo. BBC Mundo también se ha planteado la pregunta: *Por qué tanta gente compra desesperadamente papel de baño ante la pandemia del Covid-19*, titula un texto este lunes la cadena británica, una preocupación muy bien fundada. Algún misterio habrá cuando en Australia, la semana pasada, la policía fue avisada de que una persona sacó un cuchillo para discutir sus paquetes de papel de baño.

La psicóloga consultada por BBC evaluó que es un fenómeno «"obviamente irracional", y un claro ejemplo de una mentalidad de rebaño impulsada por las redes sociales y la cobertura de noticias». La necesidad de no perderse nada, que genera la crisis, y una falsa previsión, a partir de que «si mi vecino lo está comprando, tiene que haber una razón y yo también tengo que involucrarme», son causas probables, según otra de las expertas citadas, la profesora Nitika Garg, de la Universidad de Nueva Gales del Sur.

Quizás la compra compulsiva viene de la ansiedad por hacer algo, cualquier cosa, o del miedo a que la situación empeore y no sea posible salir a comprar ni siquiera artículos de primera necesidad, una realidad que ya les queda cerca a algunos países como Italia y España, pero de la que Cuba aún está muy lejos, así que no me sirve para justificar mis cavilaciones sobre el papel sanitario.

Luego razono: si en Cuba llegáramos a ese punto, estoy segura de que el papel sanitario, el cloro, el jabón o lo que haga falta, se va a vender con normas equitativas en las bodegas, los CDR, las escuelas, los centros de trabajo o los consultorios médicos; no será la primera vez que nos toca ajustarnos el cinto y distribuir de ese modo.

Entonces lo noto, la cola de Cuba para el papel sanitario tiene un poco de “na’ que ver con el coronavirus”, simplemente que estuvo perdido y hay que aprovechar, y mucho de moda. Para estar al nivel de Europa y Estados Unidos, hay que acaparar y, si es preciso, vaciar los estantes. Claro que aquí viene un paréntesis, la cruzada contra los revendedores estaba planteada en Cuba días antes de la entrada del Covid-19 por el propio presidente Díaz-Canel, así que cuidado con el carácter lucrativo de aquella “mentalidad de rebaño impulsada por las redes sociales y la cobertura de noticias”.



La moda, la imitación irreflexiva, no es aprendizaje. Si todo se quedara en el papel sanitario, quizás sería un mal menor, pero va más allá. Desde malas y buenas intenciones, constantemente se le exige a Cuba copiar medidas, modelos, ponerse “a tono con el mundo”; sin revisar si los modelos o las medidas han sido realmente efectivos; aunque el tono del mundo sea, a todas luces, egoísta, inhumano; sin mirar que no hay un país igual a otro; sin someramente revisar las circunstancias objetivas aquí y en todos los “allá”.

La profesora Garg explicó a BBC Mundo que en China, por ejemplo, había una mayor necesidad de abastecerse de tela blanca porque "se piensa que el papel higiénico se puede sustituir por pañuelos de papel y servilletas y hacer máscaras improvisadas". Sin embargo, señala que en otros escenarios la gente solo compraba impulsada por el miedo.

¿Cuál es la enseñanza verdadera? Enfrentar la pandemia ubicados en nuestras propias debilidades y potencialidades o imitar a quienes, a falta de un sistema que los ampare, se dejan manejar por el miedo.